

CUENTO N° 221

TÍTULO: LA ABUELA Y LA TECNOLOGÍA

SEUDÓNIMO: MARZEN

AUTORA: MARTA DEL CARMEN ZENTENO BARRERA

LA ABUELA Y LA TECNOLOGÍA

Un luminoso día de verano, con el sol del medio día que invitaba a almorzar en el jardín, mirando esa linda alfombra verde, que olía a pasto recién cortado y las flores multicolores formaban el entorno perfecto para un almuerzo dominical. La familia acostumbraba a reunirse los fines de semana: papá, mamá, sus hijos y parejas. Pero ahora los almuerzos eran más solitarios, debido a los aforos impuestos por la pandemia. Este domingo era diferente: la abuela, que vivía en Santiago estaba pasando unos días en Concepción y deseaba ver a sus nietos mayores, esos niños regalones, que le brindaron las primeras alegrías de abuela y con los cuales pasó temporadas inolvidables cuyos recuerdos le hinchan el pecho de orgullo y alegría.

Eran cinco personas en la mesa, sentados a gran distancia unos de otros, degustaron un rico almuerzo y en la sobremesa todos conversaban con sus mascarillas bien acomodadas en boca y nariz.

Tuve que comprarme un nuevo celular, porque de la nada se le rompió la pantalla al antiguo, contó Cristian. Y qué marca compraste le pregunta la abuela, desde sus cuatro metros de distancia, que la separaban de su nieto. El que encontré nomás, porque en cuarentena casi no hay nada. Pero es bien parecido al que tenía.

Esto de los celulares es bien complicado para mí, dijo la abuela...pero, por qué Martita, si todos son iguales...le respondió su nieto.

No... no, no son iguales Yo no quiero nada mi nuevo celular que tiene como seis meses, comenta la abuela ¿Y por qué no te gusta Martita, ... Si es muy bueno,

le responde su nieto. Ah... es que yo estaba acostumbrada a los celulares de la marca que siempre he tenido. Ya sabía manejarlos casi bien. Por ejemplo, sabía sacar pantallazos y fotos rápidamente...

Pero Martita...si con este móvil puedes hacer lo mismo y más. No, no puedo ¿...Y por qué no puedes? Porque este celular tiene los botones al revés de lo que yo me había acostumbrado y además botones diferentes. Con decirte que ya no saco fotos ni selfi, porque no sé qué botón tocar. Mira le dice el joven acercándose a su abuela, mientras se acomodaba muy bien la mascarilla de protección, aquí dice foto sólo tienes que centrar, acá dice video, lo mismo. He ahí el problema pues mijito, que para eso tengo que buscar lentes, que me cuesta encontrar, colocármelos y ya, el objetivo de la foto se perdió. Ahora tengo un problema más pesado aún, como de repente aparecen avisos con letras minúsculas en la pantalla, bloqueándola, yo alcanzo a distinguir "aceptar" y para más rapidez toco esa opción y es así, sin darme cuenta de lo que hice, ahora cada vez que enciendo el celular está bloqueado y me pide un ping. En una emergencia inventé un ping y como era de seis espacios, puse mi día y año de nacimiento para no olvidarlo. ¿Te imaginas colocar a cada momento esa fecha y a veces me equivoco y tengo que hacerlo de nuevo? Entonces, siempre tengo muy presente que soy del año 39 y que pronto cumpliré ochenta y dos años.

Ja, ja,ja, ríe con ganas el nieto. Ese es tu problema no te gusta recordar tu edad... Deja de reírte niño...mis años los quiero, los respeto y agradezco a Dios por permitirme vivir hasta ahora y tener la dicha de conocer a mis primeros

descendientes... verlos grandes, hermosos, profesionales y responsables...entonces pienso..." *parece que hice bien las cosas...*"

Mi temor es otro... No le tengo miedo a la muerte, porque he tenido una larga vida, pero sí, tengo mucho miedo a morir en estos tiempos de pandemia...porque las personas mueren solas, sin ver ni despedirse de sus seres queridos. Sin un velatorio, sin una misa ni funeral... ¡Eso!...es una tragedia para mí...

Pero Martita, no pienses cosas tristes. Tú te cuidas, todos te cuidamos y ese virus no te alcanzará... Ya, sigamos con el celular... el ping es muy fácil de sacar. Pásame tu móvil ¿...cual me dijiste era tu contraseña? Tres veces más tuvo que repetir su fecha de nacimiento, la abuela...

¡ya, retirado el ping!...Ahora te ordenaré la pantalla colocando los íconos de usos más frecuentes. ¿Usas redes sociales...? Sí, ¿Banco estado? Sí, calendario, calculadora, reloj, mail, Google, mensajes, galería, Wase no, ¿verdad? Sí, sí me sirve harto cuando voy de copiloto.

Estuvo un buen rato el nieto, manipulando el celular de la abuela. Ya... Martita, te ordené todos los íconos. Tienes un muy buen móvil. Mira te enseñaré algunas cosas. Si tú deseas sacar una foto rápida, por ejemplo, el vuelo de un ave, sin encender tu móvil aprietas este botón dos veces con mucha rapidez. ¡Qué bien y qué fácil lo hacía su nieto! Ya, ahora prueba tú Martita. Sí, probó...una y otra vez y no resultó, porque los rígidos dedos de la abuela no se mueven con la suavidad y destreza que los de su nieto. Ella supo inmediatamente cual era el problema, pero le prometió al joven que ensayaría bastante hasta que le resultara.

Fue un día caluroso y Martita miraba a su nieto con sus short, parado frente a ella y era el mismo querido y simpático niño travieso que visitaba día a día cuando era pequeño y también lo vio pequeño hoy, y le pareció que las piernas y cuerpo del niño se alargaron frente a sus ojos, quedando a más de un metro noventa de estatura...Maravillada, ante esta visión comentó ¡Qué bueno que viniste acompañarnos a almorzar! El joven le sonrió con simpatía.

Esta noche demoraré en dormirme, porque ahora hace mucho calor en mi habitación comenta Martita. Ojalá no sea así y tengas lindos sueños, le dice su nieto, mientras se despedía y agradecía la invitación al almuerzo. Gracias a ti hijo, que nos alegras la vida...

Martita llegó muy agitada al lindo club del Centro español con amplios salones y muy surtida biblioteca, que para ella era lo más interesante. Hasta allí la trasladó una de sus hijas para que se reuniera con su amiga Laura. Aprovechó de saludar a personas conocidas, que no veía desde mucho tiempo... ¿Muy hallada en Santiago, Martita? ... Bueno, lo que más me gusta es el clima, porque aquí en Concepción ya no resistía mi artrosis de rodillas, es tan húmedo en invierno... sí, es verdad. Haces bien en alejarte del frío.

¡Hola Laurita ¿Cómo estás?... Muy bien, Martita...gracias... ¿Terminaste de leer el libro? Aún no Martita... ya sabes, no soy tan buena lectora, porque tú te devoras los libro... Sí, soy demasiado curiosa y me gusta llegar pronto al desenlace.

Fíjate que te traigo un notición, me dieron un muy buen dato, ahora tú puedes escuchar lecturas a través del celular... *Ah, nuevamente esos aparatitos*, pensó

MARZEN

Martita. Las amigas conversaban diferentes temas, en silencio y casi automáticamente, se sentaron en un cómodo sofá...Bueno...volviendo a mi noticia...Mira Laurita, a mí me gusta leer, imaginarme las escenas, vibrar, sentirme parte de la historia...Pero no seas tan rápida con los no, pues Martita, al menos probemos dijo Laurita tomando el celular que tenía sobre el asiento. Me dieron la aplicación. Aquí está, escucha esa voz reposada y agradable. Está narrando la novela de una autora española. Tiene bastantes modismos españoles, pero por el contexto se deduce lo que dice. Por ejemplo, repite mucho “*vieja borde*” por decir *mujer joven, pesada*. Martita escuchaba muy educada, pero eso no era lo suyo. Le quitaba el sabor a la lectura. Mucho rato sonaba en sus oídos la monotonía de esa voz, que ya no deseaba seguir escuchando...Estaba tan molesta y fastidiada con su amiga, que ni sabía de qué trataba el tema que narraban.

Cuando empezó a llegar gente a la biblioteca se dieron cuenta que tenían que apagar el celular. Ya apaga el móvil que interrumpe el silencio de este lugar, dice Martita a su amiga...Pero si es tu móvil, le responde Laura. No, mi móvil no lo he sacado para nada, está aquí en mi cartera

Ooh y de ¿Quién es...? Parece que estaba en el sofá, no sé, no me di cuenta, Pero si tú lo prendiste y buscaste la aplicación... ooh ¿Y cómo hice eso, si no es mi celular? ¡Dios mío Martita... no se apaga...! Parece que este video no se calla hasta que termina el libro...y ahora ¿Qué haremos?

Nos están mirando feo. Toma envuélvelo en mi pañoleta, pero igual se escucha. Le pondré también mi echarpe. Nos están mirando raro. Al menos bájale el volumen Laurita, dijo Martita, con los dientes apretados. Ay, no sé cómo hazlo tú... ¡Yo...! Si

apenas me manejo con el mío y por nada del mundo manipularé algo que no me pertenece...Eres bien poco amable, Martita...

Mira déjate de leseras y vamos a la sala de cine, al menos siempre está oscura. Salieron rápidamente de la biblioteca con el móvil envuelto en un gran paquete de ropa, pero igual se escuchaba la voz de la narradora. Caminaron hacia la sala de cine que estaba casi a oscuras y proyectaban una película de una escuela de jóvenes militares. Había como cuatro personas viendo la película. Martita y su amiga entraron silenciosamente a la sala y se sentaron bien atrás.

Te imaginas Laurita las de horas que este celular está prendido consumiendo minutos, no sabemos de quien es ni qué haremos. ¡Ooh... tengo ganas de llorar y yo que venía a pasar un momento de relajó!

Martita por favor relájate, ya veremos qué hacer, por último, lo tiramos en un baño. ¡Qué situación más estúpida, qué vergüenza! Siempre he pensado *que estos aparatos son muy útiles, pero demoníacos*, pensaba Martita, sin atreverse a abrir la boca, para no enojar más a Laurita. Se quedó lo más quieta que pudo, mirando la película que enseñaba comportamiento militar a los jóvenes de la escuela y tratando de olvidar el percance...De pronto, una trompeta de diana sonaba con gran fuerza. Martita se puso de pie en la oscuridad, se daba vueltas sobre sí misma sin encontrar una luz para silenciar ese ruido que dañaba sus oídos y que... despertaría a todo el mundo. ¡Pero por qué tan oscuro, Señor...!...Una luz, mi velador... mi celular...se abalanzó sobre él y apretó botones, hasta que logró silenciar la alarma. Miró la hora y eran las cuatro de la madrugada. Cayó sentada sobre su cama...